

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-2

Abreviatura: AAA'98.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-2

INFORME DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN REYES CATÓLICOS Nº3/ALMANSA Nº6 (SEVILLA).

DANIEL JIMÉNEZ MAQUEDA
GREGORIO MOSULÉN FERNÁNDEZ
OLGA SÁNCHEZ LIRANZO
ROSARIO RODRÍGUEZ CORDONES.

Resumen: La intervención arqueológica de urgencia en Reyes Católicos nº3/Almansa nº6 de Sevilla, ha proporcionado datos para reconstruir la génesis y evolución del arrabal de la Cestería desde su fundación en el siglo XIV.

Abstract: The urgent archaeological intervention in Reyes Católicos nº3/Almansa nº6 has provided data to rebuild the genesis and evolution of the suburb the Cestería, since its foundation in the XIV century.

I. INTRODUCCIÓN.

La intervención arqueológica de urgencia en las calles Reyes Católicos nº3/Almansa nº6 de Sevilla (**fig. 1**) se justificaba ante la obra de sustitución inmobiliaria que afectaría al solar, destruyendo los niveles arqueológicos hasta una profundidad de 3'10 m. (1).

En ella se realizaron dos sondeos estratigráficos: la Unidad de Intervención 1, de 6x6 m., y la Unidad de Intervención 2, de 5x5 m., en ninguna de las cuales se agotó el registro estratigráfico debido a la aparición del nivel freático.

En lo que al punto 0 se refiere, se estableció en el acerado del número 1 de la calle Almansa, a 6'2 s.n.m., por lo que todas las cotas están tomadas en términos absolutos sobre el nivel del mar.

II. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

1. FASE CONSTRUCTIVA BAJOMEDIEVAL.

La evidencia edilicia más antigua documentada en la excavación la constituye, en la U.I. 2, un muro (U.E. 360/375) de 60 cm. de anchura, fábrica de ladrillos del formato 30x14x5 cm. dispuestos en hiladas alternas de saga y tizón -si bien en el interior de las primeras era frecuente el empleo de cascotes y guijarros- y tomados con un mortero consistente en llagas amplias, y cimentación diferenciada formada por una zapata (U.E. 363/425) de tan solo dos hiladas con el mismo formato, disposición y mortero que el muro, la cual suponía un aumento de la anchura de éste de 10 cm. por una cara y 4 cm. por la otra. En dicho muro se detectó un vano de al menos 1'07 m. de longitud en el que se habían labrado dos escalones (UU. EE. 435 y 438) con losetas de 30x14x5 cm. tomadas con un mortero muy rico en cal y de gran consistencia (**lám. 1; fig. 2**).

Asimismo, asociados a este muro se excavaron los restos de dos pavimentos: uno (U.E. 445) de fragmentos de ladrillos tomados con un mortero negro y poco consistente y el otro (U.E. 413/450) de argamasa de color naranja y 2 cm. de grosor.

En cuanto a su acotación cronológica, los argumentos que nos permiten situar estas estructuras en el siglo XIV se refieren tanto a la tipología del muro U.E. 360 como al análisis detenido del material cerámico a ellas asociado.



FIG. 1. Emplazamiento del arrabal de la Cestería y de Reyes Católicos nº3/Almansa nº6.

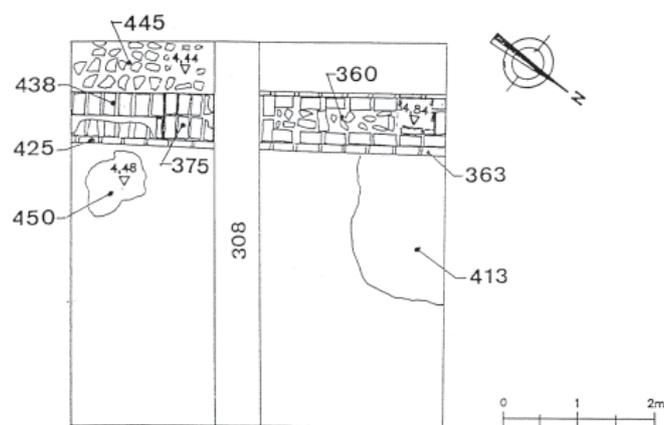


FIG. 2. Estructuras bajomedievales en la U.I. 2.

Así, bajo el pavimento U.E. 445 obtuvimos un fragmento de plato cónico (**fig. 7** 163) con anillo de repié, paredes rectas divergentes, labio resaltado, reverso sin cubierta y anverso blanco deco-



LÁM. I. Estructuras bajomedievales en la U.I. 2. Obsérvese el muro U.E. 375, los escalones UU.EE. 435 y 438 y el pavimento U.E. 445.

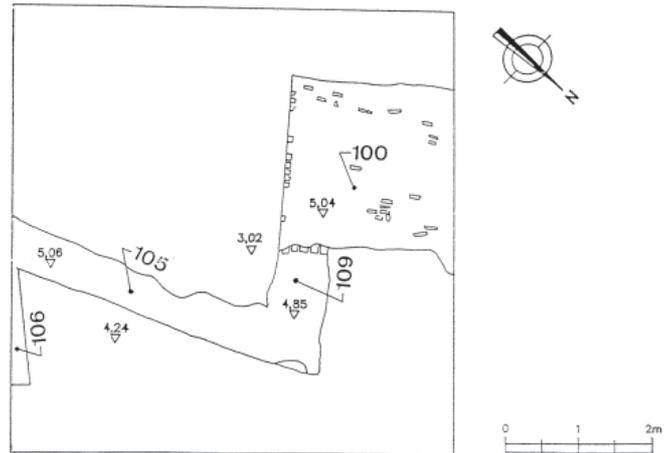
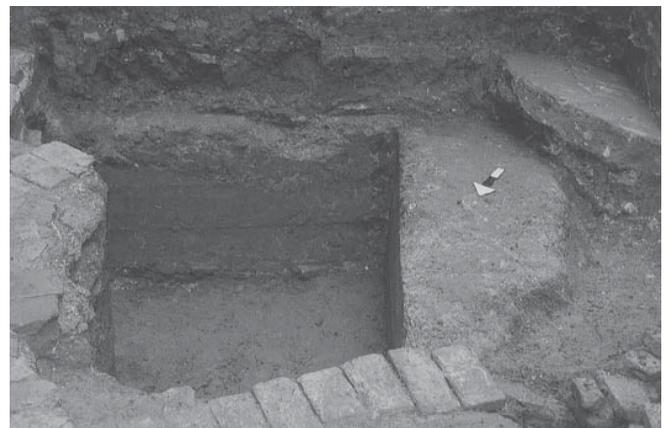


FIG. 3. Estructuras de la 1/2 del siglo XVI en la U.I. 1.



LÁM. II. Muros de tapial UU.EE. 105 y 106 en la U.I. 1.

rado en el centro y en el borde con un verde de óxido de cobre a pincel que se fecha en el siglo XIV (2), mientras que el muro U.E. 360 se encontraba, tal y como veremos más adelante, amortizado por un conjunto característico de fines del siglo XV e inicios del XVI.

2 FASE CONSTRUCTIVA MODERNA.

2.1. EL SIGLO XVI.

El siglo XVI se manifiesta con singular entidad en la excavación, puesto que a su primera mitad corresponden dos expedientes constructivos de considerable envergadura:

1) En la U.I. 1 una estructura abovedada (U.E. 100) realizada con ladrillos de 30x14x5 cm. tomados con un mortero blanco y consistente muy rico en cal, unas dimensiones máximas documentadas de 6'1 m. de anchura y un arco de medio punto de 2'55 m. de luz, en cuya rosca se disponían los ladrillos alternando uno completo con fragmentos de dos.

En una de las enjutas del arco entestaba un muro (U.E. 109) de tapial, que formaba un ángulo de 90° con otro (U.E. 105) de 70 cm. de anchura y del que se conservaban tres tongadas completas de 21 cm. de altura y restos de dos más, todas ellas enfoscadas, y el cual, a su vez, formaba también un ángulo de 90° con un tercero de las mismas características (U.E. 106) (lám. II, fig. 3).

En virtud de su emplazamiento, inmediato a la Puerta de Triana, localizada al final de la actual calle Moratín, hemos interpretado

esta estructura como una de las alcantarillas de la calzada que conducía desde el puente de barcas a la puerta mencionada, y hacia ella debían conducir el agua los muros de tapial documentados.

En relación a este punto, en la descripción que Mal Lara hace de la entrada de Felipe II en Sevilla en 1570 se expresa en los siguientes términos: "(...) hasta la puerta de Triana, passo los arcos de la Puente, que desde la ciudad hasta la de madera tiene ciertos ojos de arcos, o alcantarillas, por donde se desagua el río, cuando en sus avenidas se embrasuesce (...)" (3).

Ahora bien, resulta complicado atribuir una cronología precisa a nuestra alcantarilla, aunque para ello dispongamos de algunos elementos:

-Su construcción cortó a las UU.EE. 88 y 89, en las que figuraban algunos fragmentos cerámicos que pueden corresponder a los siglos XIII y XIV.

-Se encontraba sellada por un muro de ladrillos (lám. III) y colmatada en su mayor parte por un paquete de limos y un relleno de escombros, con restos de la propia estructura, en el que obtuvimos un fragmento de azulejo (fig. 7 79) por tabla de arista con un tema de bolas gallonadas y motivos vegetales flordeliselados en tonos negro, azul, melado y verde sobre fondo blanco que se fecha en el siglo XVI (4).

-En 1417 se procedió a derribar la disposición acodada de la puerta islámica (5), operación que quizá fuese acompañada de un adacentamiento de la calzada que le daba acceso, y que pudo haber incluido la construcción de la alcantarilla excavada.



LÁM. III. Alcantarilla de la Puerta antigua de Triana (U.E. 100) en la U.I. 1 tras ser sellada.



LÁM. IV. Estructuras de la 1/2 del siglo XVI en la U.I. 2. Obsérvese la cimentación (U.E. 308) y el pozo ciego de la fase constructiva contemporánea.

-Sabemos que en 1592 se concluyó la Puerta Nueva de Triana, en la confluencia de las calles Reyes Católicos, San Pablo, Zaragoza y Gravina, y se procedió a derribar la antigua (6), con lo que la alcantarilla debió perder su utilidad.

Por lo tanto, creemos que debió erigirse en algún momento comprendido entre mediados del siglo XV y la primera mitad del XVI, fecha en la que parece encajar la disposición de los ladrillos de la rosca de su arco.

2) En la U.I. 2 se evidencia una vasta operación edilicia que se manifiesta en la construcción de una vivienda que reaprovechaba parcialmente las estructuras del siglo XIV y de la que cabe destacar como elementos más significativos un pavimento (U.E. 370/372) de losas bícromas del formato 30x14'5x5 cm dispuestas a la palma -aunque se adaptaba a los muros mediante una orla perimetral-, tomadas con un mortero muy rico en cal y consistente y asentadas sobre una cama de cal, arena y guijarros de 5 cm. de grosor, y varios suelos de ladrillos de canto (UU.EE. 350, 371, 373 y 374), cuya conexión con el primero nos impidió determinar la cimentación de la edificación decimonónica. Además, se excavaron los restos de un muro (U.E. 385) de 15 cm. de anchura y fábrica de fragmentos de ladrillos y cimentación sin zapata, así como los de una especie de pilón constituido por los muros UU.EE. 390 y 395 (lám. IV; fig. 4).

Por otra parte, la cronología de este edificio viene determinada por la propia tipología del pavimento de losas así como un material cerámico homogéneo localizado bajo él que nos retrotrae a fines del siglo XV y comienzos del XVI.

En él cabe destacar una escudilla (fig. 7 126) de la serie blanca lisa con la base cóncava, carena marcada y apéndices que se fecha en el siglo XV (7), otra vidriada y una tercera de la serie blanca lisa con decoración blanca y verde que se fecha en el siglo XV (8); la base de una jarra plana y fondo marcado aunque sin constituir un pie anular; el fragmento de un plato (fig. 7 127) decorado en el anverso con rosas de seis pétalos en azul sobre fondo blanco e interpretada como copia del siglo XV de la azul contemporánea de Manises (9); otro melado con decoración de manganeso bajo cubierta en el anverso (fig. 7 132); y el de un azulejo por tabla de arista con tonos negro, verde y melado.

2.2. EL SIGLO XVII.

Constituye este el tercer hito constructivo documentado en ambas UU.II., integrado por un proceso de sustitución inmobiliaria generalizado que anula por completo al edificio del siglo XVI así como a la estructura abovedada.

De este modo en la U.I. 1 se documentó una edificación de carácter doméstico de la que identificamos diversas dependencias (fig. 5), tales como:

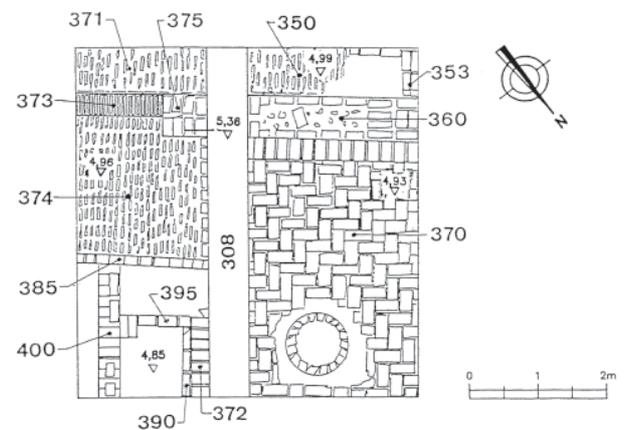


FIG. 4. Estructuras de la 1/2 del siglo XVI en la U.I. 2.

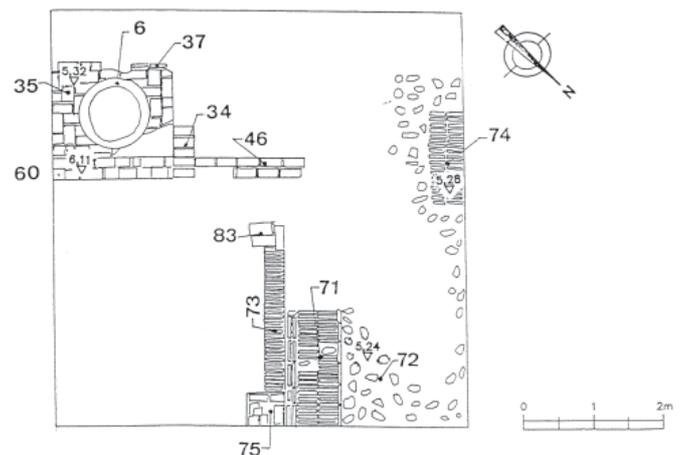


FIG. 5. Estructuras del 1/3 del siglo XVII en la U.I. 1.

-Una estancia dotada de un pavimento (U.E. 35) de losas del formato 30x14x5 cm., en la que se había excavado un pozo (U.E. 6) y que estaba delimitada por muros (UU.EE. 34 y 60) de 30 cm. de anchura, fábrica de ladrillos sin ninguna disposición determinada, tomados con un mortero de barro poco consistente y cimentación sin zapata.

-Un patio de guijarros (U.E. 72) y de ladrillos de canto (UU.EE. 71 y 74) al que daba acceso un umbral (U.E. 73) de ladrillos de

30x14'5x5 cm. dispuestos a sardinel y tomados con un mortero de cal blanco y consistente.

En cuanto a la U.I. 2, se amortizó el edificio de la primera mitad del siglo XVI mediante un relleno (U.E. 365) que contenía una cerámica muy homogénea y un pavimento de ladrillos de canto (U.E. 309), sin duda perteneciente a la misma edificación documentada en la U.I. 1.

En lo que al material cerámico de la U.E. 365 se refiere, cabría destacar varios fragmentos de platos de la serie Sevilla azul sobre azul, de jarra de la serie azul figurativo que se fecha entre 1550 y 1630 (10), de jarra de la serie azul moteado cuya cronología corresponde al siglo XVII (11), de la serie azul lineal de paralelas en su variante figurada (**fig. 7** 107) y de lebrillo vidriado en verde.

2.3. EL SIGLO XVIII.

En algún momento de fines del siglo XVII o del XVIII se detecta un nuevo proceso de sustitución inmobiliaria, con un evidente descenso en la factura y la calidad de los expedientes constructivos. Además, estas estructuras se encontraban profundamente afectadas en planta y alzado por el sistema de saneamiento y la cimentación de la edificación del siglo XIX.

Así, en la U.I. 1 se limitaban a una serie de pavimentos de ladrillos de canto inconexos (UU.EE. 7 y 40), con la particularidad de que se mantuvo en funcionamiento la estancia del pozo, a la que se accedería ahora mediante una escalera, y se reaprovechó el muro U.E. 60, al que se aplicó un nuevo enfoscado que coincidiría con el pavimento U.E. 7.

Por otra parte, en la U.I. 2 se individualizó un pasillo (UU.EE. 330, 334 y 359) con estancias a un lado (U.E. 333) y al otro (UU.EE. 345 y 347) (**lám. V; fig. 6**), y cuya descripción sería la siguiente:

-En primer lugar un muro (U.E. 30) de 19 cm. de anchura realizado con fragmentos de ladrillos tomados con un mortero grisáceo de cierta consistencia, enfoscado por cada una de sus caras y enlucido con varias capas de cal, cuya cimentación carecía de zapata y al que estaban asociados los restos de dos pavimentos: de uno (U.E. 333) restaban tan solo tres losetas de 30x10 cm., mientras que del otro (U.E. 334) tres de forma triangular.

-En segundo, cuatro muros (UU.EE. 345, 361, 367 y 378) de características similares a la U.E. 30, aunque la U.E. 361 presentaba una anchura máxima de 55 cm. y las UU.EE. 345 y 378 contaban con una cimentación con zapata. Además, asociados a ellos se excavaron los restos de dos pavimentos: la U.E. 369, relacionada con la U.E. 334, y la U.E. 347, de características similares a la U.E. 333.

En cuanto a la cronología de este episodio constructivo, la escasa superficie conservada en ambas UU.II. dificulta determinarla con exactitud, pues sólo es posible precisar que, en virtud de sus relaciones estratigráficas sería posterior a la de principios del siglo XVII y anterior a la del siglo XIX.

3. FASE CONSTRUCTIVA CONTEMPORÁNEA.

El siglo XIX estaría representado en el solar por el sistema de saneamiento de la casa demolida y por su cimentación, cuya construcción fue acompañada por el arrasamiento de las estructuras del siglo XVIII y por el vertido de rellenos de escombros en los que figuraba abundante material cerámico del siglo XIX.

Como fragmentos más significativos señalar los de lebrillos policromos (12), uno de bacín (**fig. 7** 36) del tipo denominado por Goggin (13) *Blue Green Basin* en su variedad Triana Polícromo (14) y un tercero de loza inglesa de Davenport con decoración estampada (**fig. 7** 32).

En lo que el sistema de saneamiento se refiere, en la U.I. 1 se documentaron dos atarjeas que desagüaban en el pozo U.E. 6, reutilizado ahora como pozo ciego y sellado por una piedra de

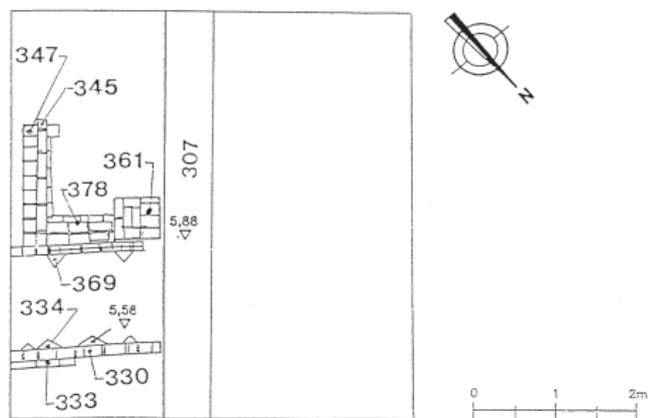


FIG. 6. Estructuras de los siglos XVII-XVIII en la U.I. 2.

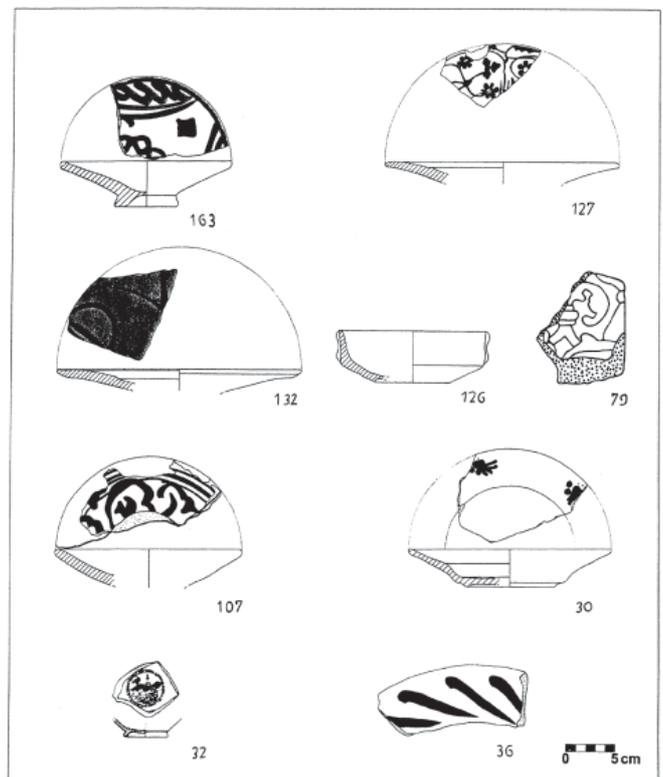


FIG. 7. Material cerámico más significativo.

molino , mientras que en la U.I. 2 se excavó una atarjea que desagüaba en otro pozo ciego.

En cuanto a la cimentación, en U.I. 2 excavamos una de sus crujiás, consistente en un muro (U.E. 305) de 60 cm. de anchura realizado con fragmentos de ladrillos de 14x18 cm., dispuestos a tizón y tomados con un mortero consistente y una zapata (U.E. 307) que se asentaba sobre un vertido de arena, cal y pequeños guijarros de extraordinaria dureza (U.E. 308).

III. CONCLUSIONES.

Durante la Antigüedad el emplazamiento de nuestro solar se localiza a considerable distancia del recinto de la Hispalis romana, cuyo límite occidental no debió de ir más allá de la calle Sierpes y la Avenida de la Constitución (15). En este momento, el sector se definiría por su carácter inhóspito, formando parte de una zona pantanosa y de constante inundación.

Este mismo carácter debió mantenerse durante la alta y plena Edad Media, puesto que el perímetro de la Isbiliya emiral y taifa coincidiría sustancialmente con el de la Hispalis romana (16), de manera que no sería hasta la primera mitad del siglo XII, en la que los Almorávides erigieron el recinto amurallado derribado en el siglo XIX, cuando el solar quedaría muy próximo a la ciudad, cuyo cerca correría por la medianera de las calles Zaragoza y Santas Patronas, inmediato a la Puerta de Triana (17), aunque no hemos localizado edificaciones de los siglos XII y XIII.

Por el contrario, hasta el siglo XIV hemos excavado tan solo niveles de inundación, seguidos y/o precedidos por paquetes de relleno a base de cascotes, fragmentos de tejas, guijarros y abundante material cerámico vidriado y bizcochado muy fragmentado.

Así pues, la visión que nos ofrece la arqueología es la de un espacio abierto, sometido a los aportes sedimentarios del Guadalquivir, los cuales son siempre seguidos por operaciones de subida de la cota de uso mediante sucesivos vertidos de escombros, relacionados con la conversión del Arenal en un espacio cualificado,

fruto de su emplazamiento junto al puerto de la ciudad y al pie de la cerca bereber.

Por lo tanto, los resultados de la excavación arqueológica ponen de manifiesto la ausencia de construcciones anteriores al siglo XIV, lo que confirmaría la información proporcionada por los documentos del Archivo Municipal (18) y la historiografía sevillana (19) acerca de la urbanización del arrabal de la Cestería en la baja Edad Media.

Los siglos correspondientes a la Edad Moderna suponen la definitiva consolidación del arrabal, pudiéndose señalar tres grandes episodios constructivos, alguno de ellos relacionado con hitos de la historia de Sevilla:

1) El de la primera mitad del siglo XVI, cuando el establecimiento del monopolio comercial con las Indias aumentó la importancia del Arenal y por ello de los arrabales de la Cestería y la Carretería, estrechamente vinculados al tráfico portuario.

2) El de comienzos del siglo XVII, asociado al traslado y nueva construcción de la Puerta de Triana, que libera los terrenos ocupados por la alcantarilla que conducía a la antigua puerta.

3) Un tercero, que se fecha a finales del siglo XVII o principios del siglo XVIII y que supone una manifiesta pérdida de entidad de las edificaciones, en un momento en que Sevilla experimenta una profunda crisis, ocasionada por la peste de 1649-1652 y la pérdida del monopolio comercial con América, que debió incidir especialmente en un arrabal portuario como la Cestería .

Por último, a mediados del siglo XIX, y como consecuencia de la construcción del Puente de Isabel II y el establecimiento de la terminal del ferrocarril Córdoba-Sevilla, el sector adquirió una gran importancia, fenómeno que se plasmaría en la urbanización de las afueras de la Puerta de Triana y la alineación de la Cestería según proyecto de Balbino Marrón de 1859 (20).

Así, en las dos UU.II. de Reyes Católicos 3/Almansa 6 este proceso de alineación se identificó con el arrasamiento de las estructuras del siglo XVIII, el vertido de potentes rellenos de escombros y la construcción de un edificio que presenta ya los límites parcelarios actuales.

Notas

1 Al respecto puede verse también Daniel Jiménez et alii, Génesis y evolución de un arrabal sevillano: la Cestería”, en *Spal*, donde se incluyen las secciones de la excavación y la fotografía de la alcantarilla de la Puerta de Triana, publicada también en Daniel Jiménez, 8 (1999) (pp. 241-261), *Las puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica*, Sevilla, 1999.

2 Alfonso Pleguezuelo y Pilar Lafuente, “Cerámicas de Andalucía Occidental”, en *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the New Spain and the British Isles*, Oxford, 1995, pp. 225-226 y Pilar Lafuente, “Cerámica medieval”, en *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, Sevilla, 1997, fig. 55.7.

3 Juan de Mal Lara, *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, a la C.R.M. del Rey D. Philipe N.S., Sevilla, 1570, p. 48.

4 Alfonso Pleguezuelo, *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989, p. 140, n° 139.

5 Francisco Collantes de Terán, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*, Sevilla, 1972, pp. 563-564, doc. 129.

6 Antonio José Albardonado, “Documentos sobre la construcción de la Puerta Nueva de Triana”, *Laboratorio de Arte 5* (1992).

7 A. Pleguezuelo y P. Lafuente, “Cerámicas de Andalucía Occidental”, fig. 18.8.1.

8 Alfonso Pleguezuelo et alii, “Cerámicas de la edad moderna (1450-1632)”, en *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, Sevilla, 1997, p. 133, fig. 60. 4.

9 A. Pleguezuelo y P. Lafuente, *Cerámicas de Andalucía Occidental*, p. 228, fig. 18.9.

10 Kathleen Deagan, *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, Washington, 1987, p. 61.

11 A. Pleguezuelo et alii, “Cerámicas de la edad moderna (1450-1632)”, p. 138, fig. 64.

12 Rosario Huarte y Pilar Somé, “La cerámica contemporánea en el Cuartel del Carmen (Sevilla)”, *Spal* 4 (1995), p. 234, fig. 11.2.

13 John Goggin, *Spanish Mayolica in the New World. Types of the Sixteenth to Eighteenth centuries*, Yale, 1968, p. 201.

14 K. Deagan, pp., 93-95; Fernando Amores y Nieves Chisvert, “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I. La loza quebrada de relleno de bóvedas”, *Spal* 2 (1993), p. 288, núms. 122 y 124 y R. Huarte y P. Somé, p. 234, fig. 11.1.

15 Antonio Blanco, “La Sevilla romana. Colonia Iulia Romula Hispalis”, en *Historia del urbanismo sevillano*, Sevilla, 1972, p. 16; Francisco Collantes de Terán, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la antigüedad y en la edad media*, Sevilla, 1977, p. 73; Antonio Blanco, *Historia de Sevilla I (1). La ciudad antigua*, Sevilla, 1979, p. 128 y Juan Manuel Campos, “La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época imperial”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 4 (1993), pp. 188-190.

16 Alfonso Jiménez, “Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval”, en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981, p. 16 y Rafael Valencia, *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato: Contribución a su estudio*, Madrid, 1988, pp. 140-144.

17 Magdalena Valor, *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991, pp. 128 ss.

18 Antonio Collantes de Terán, *Sevilla en la baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, pp. 97-99.

- 19 Diego Ortiz de Zúñiga, Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andaluzia, que contienen sus mas principales memorias, Sevilla, 1677, p. 15 y Félix González de León, Noticia histórica del origen de las calles de esta M.N. M.L. y M.H. Ciudad de Sevilla, Sevilla, 1839, p. 550.
- 20 José Manuel Suárez, Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX, Sevilla, 1986, pp. 194-197 y Luis Marín, Sevilla: centro urbano y barriadas, Sevilla, 1980, p. 40.